

Los negocios como un nuevo concepto de hacer misiones

Esta serie de tres artículos fue publicado en la sección de CRECIMIENTO ECLESIAL en la revista LA FUENTE en las ediciones #147 a #149.

Por el misionero Alfredo Braun

Estos son los temas desarrollados:

1. CÓMO EL EVANGELIO LLEGÓ DONDE LOS MISIONEROS NO
Los negocios como nuevo concepto de hacer misiones.
2. EL EVANGELIO SE PREDICA TAMBIÉN CON LA VIDA Y EL TRABAJO
El sacerdocio de todos los creyentes y la obra misionera.
3. ANTES DE IR A LAS MISIONES, APRENDE UNA PROFESIÓN
El valor de una profesión en el campo misionero actual.



Suscríbete al boletín mensual de LA FUENTE aquí:

www.revistalafuente.com



Cómo el evangelio llegó donde los misioneros no

Los negocios como nuevo concepto de hacer misiones

Dios, quien dio lo más precioso que tenía para salvar al mundo, también desea que toda la humanidad conozca de ella. Cuesta entender, que en este proyecto, el padre eligió hacerlo juntos con su pueblo, la iglesia.

Los negocios y las misiones

Si nos remontamos a los albores de la iglesia primitiva podemos ver que el evangelio fue llevado a muchos lugares por medio del comercio. Fuentes históricas muestran que los comerciantes cristianos del primer siglo eran honestos en sus transacciones, y por ende respetados en la sociedad, siendo estas rutas comerciales las vías por las que las Buenas Noticias llegaron a todos los continentes del mundo, incluso a las Américas.

Cristóbal Colón en nuestros días sería llamado un emprendedor, y aunque él

mismo no fue un hombre santo, detrás de él llegarían los mensajeros del evangelio a nuestro continente.

En los inicios del movimiento misionero protestante, observamos que muchos fueron enviados, no como teólogos, sino como profesionales. Recordemos que los misioneros moravos con sus oficios salieron a servir a los no alcanzados —no solo para auto-sustentarse, sino también ganarse a la gente por medio del trabajo. El legendario Zinzendorf escribió en el año 1736 a uno de sus obreros lo siguiente: «Siempre busca oportunidades de trabajo físico, para así ganarte el amor y el corazón de la gente».

Los «menos alcanzados»

Hoy en día en el mundo cristiano se denomina «no alcanzados» a los pueblos y grupos étnicos donde no hay iglesias

establecidas. Pero entre éstos, tenemos otro grupo: «los menos alcanzados», llamados así porque jamás tuvieron la oportunidad de conocer el evangelio, ya sea a través de personas, por escrito o cualquier otro medio de comunicación. Y la razón es, muchas veces, porque no es permitido que misioneros cristianos visiten el lugar.

La mayoría de los menos alcanzados viven en países donde el gobierno prohíbe el trabajo misionero por parte de la iglesia cristiana. Por esta situación, hace unos 30 años atrás se descubrió de nuevo el concepto de «hacedores de tiendas» y misioneros bi-ocupacionales.

Inicialmente prevaleció el concepto del misionero «disfrazado» como profesional o empresario, pues se quería crear un negocio como plataforma o más bien

La mayoría de los menos alcanzados viven en países donde el gobierno prohíbe el trabajo misionero por parte de la iglesia cristiana.



«fachada» para el ministerio. Parecer negocio ante las autoridades, pero con la intención de ocuparse en el ministerio a la manera tradicional.

Mientras se desarrollaba el nuevo concepto de «Negocios para el Reino de Dios», un estudio reveló que cuanto más exitoso el negocio es, más impacto genera en el entorno.¹

Esto es así por la simple razón de que un negocio exitoso emplea a más personas, desarrolla más contactos con otros negocios y se gana el reconocimiento de la sociedad.

El notable ejemplo de Bill

Bill, en los años 80 llegó a un país comunista en donde el gobierno tiempos atrás había expulsado a todos los misioneros. Allí empezó un pequeño negocio exportando productos que requerían un intensivo y laborioso trabajo manual. Por

no tener experiencia en los negocios, lo empezó a pequeña escala, aprendiendo mientras avanzaba. Lentamente su empresa creció hasta emplear a más de 700 obreros, muchos de ellos discapacitados, mendigos o sin techo.

Aunque Bill estaba en una situación donde la policía le observaba constantemente para que no predique el evangelio, sucedió que durante unos 6 meses, ¡200 de sus obreros se convirtieron!

¿Cómo es esto posible?

Primeramente, porque Bill tomó una decisión muy clara: la empresa sería completamente de Dios y él sería simplemente el administrador de ella. Esta firme determinación fue probada y demostrada como un serio compromiso cuando Dios le mandó regalar una parte de la empresa, y él lo hizo sin dudar.

En segundo lugar, porque siempre que la empresa enfrentaba un problema u oportunidad, él aprendió a escuchar de Dios cómo actuar y qué dirección tomar.

Esta actitud le ayudó tremendamente, pues para cada situación, le dio la correcta perspectiva de las cosas: La empresa es de Él y los problemas también. Por lo tanto, todo éxito es solo para la gloria de Dios.

Y finalmente, porque Bill les dio a sus empleados la libertad de actuación y la oportunidad de ser ellos mismos protagonistas en el desarrollo de la tarea con-

junta. Ésto resultó en que la mayoría de los convertidos fueron evangelizados por los mismos empleados y no por el extranjero.

Una generación que está lista

Hoy día, una nueva generación de embajadores cristianos está lista para ser enviada al mundo como profesionales, emprendedores y hombres de negocios al igual y en la misma medida, que los misioneros son llamados y están aptos para cumplir la gran comisión: «Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado...» (Mt 28:19-20 RV60).

1. Rundle, 2014: *Does Donor Support Help or Hinder Business as Mission Practitioners?* IBMR, Vol. 38, Nro. 1.



Alfredo Braun

Alfredo es de Paraguay pero reside actualmente en Asia. Está casado con Jenny y tienen dos hijos adolescentes. Gerente de una procesadora láctea, es uno de los líderes del movimiento «Negocios Para Transformación».

Estudió Teología y tiene una maestría en Misionología. Está convencido de que su lugar de trabajo es su lugar de ministerio, así como nuestra vida espiritual es parte de nuestra vida cotidiana.



El evangelio se predica también con la vida y el trabajo

El sacerdocio de todos los creyentes y la obra misionera

Seguramente te preguntarás: «¿Si alguien trabaja tiempo completo en su negocio, cómo tendrá tiempo y energía para predicar el evangelio?»

Uno de los grandes descubrimientos de la reforma de Lutero fue que cada creyente es un sacerdote apto y autorizado por Dios para el ministerio. Lamentablemente hasta el día de hoy no se enseña mucho de este tema, y muy pocos se ven como sacerdotes en su lugar de trabajo.

En el primer artículo de esta serie hablábamos de cómo evangelizar a los «menos alcanzados». Y ahora conoceremos cómo se puede predicar el evangelio mientras se trabaja, aún si está prohibido hablar del mismo (recordemos que en estos países predicar el evangelio es un delito).

El «ser» antes que el «hacer»

Alcanzar a personas para Cristo en el ambiente profesional tiene que ver, por lo menos en un 80%, con el «ser». La pregunta es: «¿Soy sal y luz de una manera que la gente alrededor mío lo nota sin que yo lo diga?» El desafío aquí es aumentar la calidad de nuestra vida espi-

ritual. Para eso primero tengo que reconocer mi situación actual, luego empezar a cambiar.

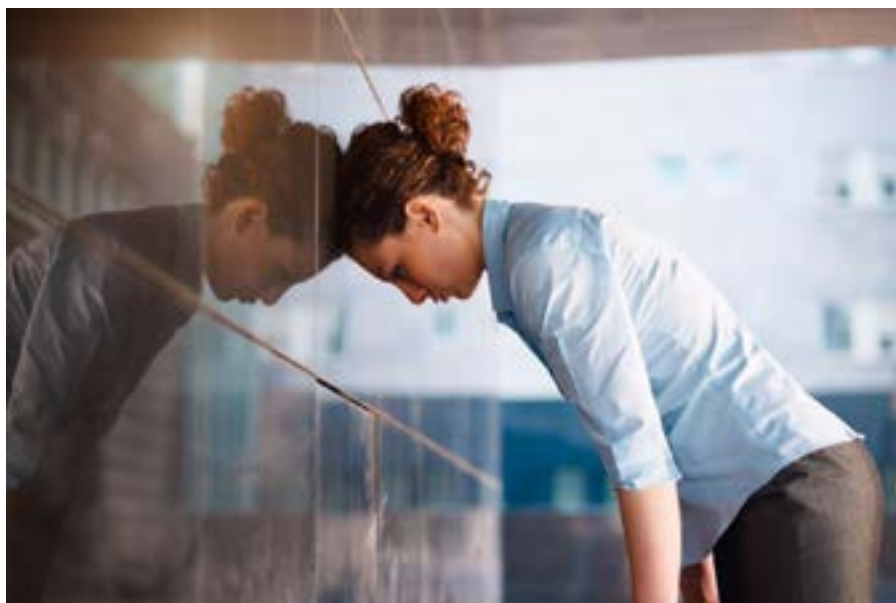
Pero, ¿cómo medir la vida espiritual? Te invito a evaluarte con estas preguntas, que puedes responder en una escala de 1 a 10 (donde 1 es el nivel más bajo y 10 el nivel más alto):

- ¿Cuánto obedezco a Dios? ____
- ¿Cuánto amo a Dios? ____
- ¿Cuán satisfecho estoy en Dios? ____
- ¿Cuán fácil es para mí escuchar la voz de Dios? ____
- ¿Con qué frecuencia está Dios en mis pensamientos? ____
- ¿Cuán victorioso soy ante los ataques del enemigo en contra mía? ____
- ¿Cuál es mi actitud cuando paso por dificultades? ____
- ¿Con qué frecuencia demuestro esperanza ante problemas que parecen no tener solución? ____
- ¿Hasta qué grado consigo dominar mi orgullo y practicar la humildad? ____

- ¿Cuánto llego a superar mis temores? ____
- ¿Cuánto dominio propio demuestro en situaciones estresantes? ____
- ¿Cuánto confío en Dios? ____
- ¿Con qué frecuencia estoy lleno de gratitud? ____
- ¿Con qué frecuencia estoy lleno de gozo? ____
- ¿Con qué frecuencia estoy lleno del Espíritu Santo? ____
- ¿Cuánto practico mi relación con Dios como una «relación personal»? ____
- ¿Cuán frecuente veo a Dios obrar en mi vida, familia, trabajo? ____
- ¿Cuánto se alinean mis motivos con los de Dios? ____

Puede ser difícil observarnos a nosotros mismos en un «espejo espiritual», pero la intención no es hacernos sentir mal sino mejorar en áreas específicas comenzando por los puntos más débiles. Mejorando en ellos, las demás áreas mejorarán también.

Muchos están
frustrados con sus
esfuerzos de evangelismo
en el trabajo porque se
enfocan únicamente
en hablar.



Dios desea tu crecimiento

En el proceso de madurar y crecer espiritualmente, tengo una buena noticia para darte: Dios está dispuesto, o mejor dicho, encantado, de acompañarte en este caminar. Él está siempre muy contento cuando uno de Sus hijos desea hacer algo junto con Él.

Así que te propongo empezar con un diálogo simple y humilde como este: «Dios, tú conoces mis limitaciones, sabes que no soy capaz de cambiarme a mí mismo. Necesito que me ayudes a desarrollar las virtudes que te agradan a ti, que pueda escucharte y perseverar, hasta conseguir vivir a la altura espiritual que deseas para mí».

Algunos consejos prácticos de cómo seguir avanzando en la escala:

- Leer y estudiar del tema en la Biblia y la literatura cristiana.



- Compartir tu proyecto con amigos de confianza para que te apoyen.
- Preparar un estudio sobre el tema y presentarlo ante otros creyentes.
- Buscar un mentor a quien rendir cuentas.

Y ahora sí, toca «hacer»

Mientras seguimos avanzando en las cualidades espirituales, nuestra luz empieza a brillar más y más. Una vez que el trabajo en nuestro «ser» va por buen camino, podemos empezar a trabajar en los últimos 20% que corresponden al «hacer» y al «hablar».

Nuestros hechos en el lugar de trabajo deben enfocarse en que los compañeros se sientan valorados, apoyados y bendecidos. Cuando invertimos en un compañero para que mejore sus habilidades profesionales, no solo le ayudamos a crecer personalmente, sino también agregamos valor a la organización.

En este punto puede presentarse la situación en la que algunos malinterpretan el tratamiento cristiano, pensando que estamos obligados a disculpar siempre y pasar por alto todos los errores que se cometen. Cuando un empleado no cumple con los requisitos profesionales del trabajo y no es corregido, estamos haciendo daño no solo a la organización, sino también al empleado, quien aunque merece una segunda oportunidad, también debe asumir las consecuencias de sus hechos

para que se corrija en sus acciones o actitudes.

El «hablar» tiene su tiempo y lugar específicos.

- Primero, Dios te dice claramente cuándo compartir algo con un compañero de trabajo.
- Segundo, el compañero, después de haber observado «la esperanza» que está en ti, te pide que la compartas con él. Nada más, y nada menos.

Muchos están frustrados con sus esfuerzos de evangelismo en el trabajo porque se enfocan únicamente en hablar, pero su vida, su trato con los demás y su madurez espiritual no están en armonía con lo que dicen, y es como si gritaran al mundo: «¡No sigas mi ejemplo!».

Por tanto, a todos los que desean ver el Reino de Dios establecido en su trabajo, les invito a desarrollar estas cualidades espirituales y llegar a ser un «perfume agradable a Dios».



Alfredo Braun

Alfredo es de Paraguay pero reside actualmente en Asia. Está casado con Jenny y tienen dos hijos adolescentes. Gerente de una procesadora láctea, es uno de los líderes del movimiento «Negocios Para Transformación». Estudió Teología y tiene una maestría en Misionología. Está convencido de que su lugar de trabajo es su lugar de ministerio, así como nuestra vida espiritual es parte de nuestra vida cotidiana.

✉ alas-b4t@runbox.com



Antes de ir a las misiones, aprende una profesión

El valor de una profesión en el campo misionero actual

Todos los que desean servir a Dios predicando el evangelio, en un momento u otro han recibido el consejo, dado con buena intención, de estudiar teología, porque esta ha sido por mucho tiempo la creencia común de ser la manera más apropiada de servir a Dios. Lo mismo me ha pasado a mí, y hasta el día de hoy lamento no haberme preparado en la carrera que me apasiona.

Descubre tu profesión

Un estudio realizado entre cientos de misioneros reveló que aquellos que tienen estudios teológicos no tuvieron ninguna ventaja ministerial sobre los que estudiaron una profesión. Por eso los candidatos que se están preparando para servir a Dios en las naciones, deberían descubrir la profesión que Dios tiene para ellos.

Algunas herramientas útiles pueden ser *tests* vocacionales y *tests* psicológicos que revelan personalidad, fortalezas y debilidades, etc. También ayuda responder a la

pregunta: ¿Cuál es la profesión que soñabas ejercer en tu niñez, antes de los 10 años de edad?

El ejemplo de Juan y Juanita

A continuación conocerás a una pareja joven que se ha preparado con su profesión y ahora aprende la lengua en «Musulmanistán». Les llamaremos Juan y Juanita.

Mientras estudiaban en la universidad descubrieron su llamado de servir a Dios entre las naciones. Sin embargo, no cambiaron sus carreras, sino que siguieron sus estudios de administración empresarial. Durante las vacaciones de verano, viajaron a la zona de su llamado para buscar contactos y confirmación.

Una vez seguros de su llamado, tuvieron un seguimiento de la red OPEN para ayudarles en su preparación para el ministerio, que consistía en:

1. Un seguimiento personal apoyando el

desarrollo individual y espiritual.

2. Leer libros.

3. Tomar cursos en línea y entrenamientos intensivos en materias de evangelismo y discipulado transcultural.

Y todo esto mientras ellos, como recién egresados, empezaban su primer trabajo profesional obteniendo experiencia laboral.

Una vez completo el tiempo de preparación, que duró más o menos un año, su iglesia los envió para seguir su entrenamiento en «Musulmanistán». La iglesia firmó un acuerdo con una pareja de mentores de la red OPEN, para que siguieran dándoles seguimiento integral, mientras ellos aprendían la lengua, la cultura y el trabajo en su país de servicio. Se espera que dentro de 2 a 3 años ellos puedan cumplir su entrenamiento y autosustentarse por medio de un empleo o emprendimiento.

Si deseas servir a Dios,
en tu país o en el mundo,
necesitas descubrir lo
que Dios te ha dado
para hacerlo.



Qué aprendemos de esto

En este proceso podemos observar lo siguiente:

1. Para servir a Dios es posible estudiar y prepararse en la carrera que a uno le gusta. Tanto el interés como la habilidad para dicha carrera muy probablemente fueron diseñados por Dios. Esto implica que la carrera profesional será una herramienta efectiva para el ministerio.
2. La iglesia puede funcionar no solo como proveedora de recursos para las organizaciones misioneras, sino que ella misma podría servir como entidad enviadora (ahorrándose así muchos costos administrativos). En este modelo, la iglesia carga con la responsabilidad por el obrero, teniendo la autoridad sobre el mismo y su proyecto. Los pastores están en contacto directo con los responsables en el campo, los

cuales rinden cuentas y proveen informaciones del desempeño del obrero.

3. Los obreros que entran a los lugares menos alcanzados con una profesión, en la mayoría de los casos son recibidos con los brazos abiertos. Muchos de ellos llegan a ser miembros honrados por la sociedad, sea por sus servicios de calidad, como también por las oportunidades de empleo que proveen a la comunidad.

Basta con esa falsa dicotomía

¿Pero no se supone que deberíamos dejar todo atrás —incluyendo nuestra profesión secular— para poder servir a Dios? Esta pregunta implica que para servir a Dios debemos «sacrificar» nuestros talentos, habilidades, carreras, profesiones, etc., para entrar en una ocupación que agrada a Dios. Esto se nos ha enseñado por cientos de años. Incluso hay líderes cristianos que afirman: «¡El ministerio y los negocios no van juntos!»

Esta corriente de pensamiento induce a la separación de las actividades de la vida humana en «sagradas» y «profanas». De acuerdo a esta filosofía, lo que hacemos dentro de la iglesia agrada a Dios, y lo que hacemos fuera de la iglesia, no le interesa.

Tanto se predica desde el púlpito que debemos ser buenos cristianos durante toda la semana, pero no se ve el cambio debido a las profundas raíces que tiene esta dicotomía de lo sagrado y lo profano.

Incluso está produciendo malas interpretaciones de la Biblia, como en Mt 4.19, donde Jesús llama a los discípulos para ser pescadores de hombres (lo sagrado), sugiriendo que Jesús no quería que siguieran pescando peces (lo profano). Así se llega a una diferencia entre el ministerio (lo sagrado) y el trabajo (lo profano) —una distinción que no es bíblica.

No menosprecies lo que Dios te ha dado

Si deseas servir a Dios, en tu país o en el mundo, necesitas descubrir lo que Dios te ha dado para hacerlo. No son mera coincidencia lo que te apasiona, los talentos y habilidades que tienes. Somos llamados a ser buenos mayordomos de lo que Dios ha puesto en nuestras manos.

Si Él nos dio talentos excepcionales, no deben ser desperdiciados ni dejados de lado para, supuestamente, servir mejor a Dios. Todo lo contrario, deben ser desarrollados, refinados y puestos a Su servicio, estando seguros de que Él los quiere usar para Su gloria.



Alfredo Braun

Alfredo es de Paraguay pero reside actualmente en Asia. Está casado con Jenny y tienen dos hijos adolescentes. Gerente de una procesadora láctea, es uno de los líderes del movimiento «Negocios Para Transformación». Estudió Teología y tiene una maestría en Misionología. Está convencido de que su lugar de trabajo es su lugar de ministerio, así como nuestra vida espiritual es parte de nuestra vida cotidiana.

✉ alas-b4t@runbox.com